

¿Veo veo, qué ves?

Algunas reflexiones en torno a la ausencia de lo físico-afectivo y los abrazos en épocas de virtualidad en el Nivel Inicial.

GABRIELA ELIZABETH PEREZ

Lic. Trabajo Social (FTS – UNER). Profesora Auxiliar de Investigación Educativa I y II y Práctica Docente I- Instituto de Formación Docente (Villa Mercedes)
gabrielaelizabethperez@gmail.com

ANDREA PAOLA FIGUEROA

Prof. Ciencias de la Educación (UNSL)
Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen (Villa Mercedes)
Profesora Responsable de Residencia Pedagógica ISNSC (Villa Mercedes).
andreapaolafigueroa123@gmail.com

Resumen

En palabras de Anijovich (2009), “...vivimos en un mundo en constante movimiento y que cambia con una velocidad tal que detenerse parece constituir una afrenta al hacer, al actuar, a lo nuevo” (2009, p.41); consideramos que lo mismo ocurre en el ámbito de la docencia.

El presente artículo tiene como finalidad reflexionar a partir de distintas miradas cómo se sostiene en el Nivel Inicial el surgimiento de nuevos vínculos pedagógicos desde la ausencia del cuerpo físico como puente entre lo afectivo y el distanciamiento social por el COVID.19.

De este modo, iremos desarrollando algunas reflexiones en torno a la virtualidad y el impacto que ha tenido en las singularidades propias del Nivel Inicial y fundamentalmente la ausencia del cuerpo físico como vínculo, como puente, como mediador entre el educador de nivel inicial y los y las niñas que habitan las instituciones educativas.

El principal concepto teórico que orienta la reflexión de este artículo es la mirada propuesta por la pedagoga Laura Pitluk al afirmar que el lugar que ocupan los y las educadores de nivel inicial es de testigos participantes de los logros infantiles que ponen en juego sus acciones desde la disponibilidad afectiva, lúdica y corporal y constructores de los andamios que sostienen los aprendizajes de las y los niños.

Palabras clave: COVID-19- Virtualidad- Afectivo- Nivel Inicial- Docente

Abstract

In the words of Anijovich (2009), "we live in a world in constant movement and that changes with a speed such that stopping seems to constitute an affront when doing, acting, to the new" (2009, p.41); we consider that the same happens in the field of teaching.

The purpose of this article is to reflect from different perspectives, as the Initial Level maintains the emergence of new pedagogical links from the absence of the physical body as a bridge between the affective and the social distancing by the COVID.19.

In this way we will develop some reflections on the virtuality and impact that has had on the singularities of the Initial Level and fundamentally the absence of the physical body as a link, as a bridge, as a mediator between the educator and girls living in educational institutions.

The main theoretical concept that guides the reflection of this article is the look proposed by the pedagogue Laura Pitluk when affirming that the place occupied by the educators of initial level is of participating witnesses of the children's achievements that put into play their actions from the affective availability, Playful and corporal and scaffolding builders that support the learning of children.

Key words: COVID-19- Virtuality- Affective- Initial-Teaching Level

Introducción

En palabras de Brailovsky (2020), “...escuchar a niños y niñas nada tiene que ver con descubrir un pensamiento ingenuo o lengua precaria, muy por el contrario, se vuelve aquello que debería rehacer el lenguaje y el hacer educativo” (2020, p.412)

El presente artículo tiene como finalidad reflexionar, a partir de distintas miradas, cómo se sostienen algunas dinámicas propias del Nivel Inicial en la virtualidad, tomando como referencia el surgimiento de nuevos vínculos pedagógicos desde la ausencia del cuerpo físico como puente entre lo afectivo y el distanciamiento social por el COVID.19.

El aislamiento social obligatorio por la pandemia impulsó a las instituciones educativas de Nivel Inicial no solamente a buscar nuevas formas de cómo se reestructura la actividad educadora en general dentro de esta coyuntura, si no a repensar cómo sostener las peculiaridades del nivel en entornos virtuales, como nuevo modelo de enseñanza y aprendizaje.

Por ello Redondo (2020) sostiene que en el Nivel Inicial y, ante el nuevo escenario de pandemia, es interesante profundizar cuáles son los nuevos sentidos de la educación inicial y hacer foco en la valoración de las tareas a desplegar por las instituciones y los y las actores que habitan el nivel, pero especialmente, el papel que tienen los y las educadores para comenzar a tramar una urdimbre que permitirá crear, establecer y consolidar la relación educativa.

Desde esta perspectiva, es que planteamos la relevancia del Nivel Inicial en el contexto de la virtualidad por el impulso abrupto de la pandemia y la resignificación de la ausencia de lo físico, como mediador entre lo afectivo y el vínculo pedagógico que se establecen en las instituciones de nivel inicial y que es propio de un nivel que acompaña, orienta y guía los procesos de integridad física, emocional y afectiva de las infancias.

A continuación, nos abocaremos a diferentes apartados a realizar una reflexión constante y al interés puesto en problematizar los sentidos educativos más profundos de la educación infantil para comprender y subrayar de qué manera la historia del nivel inicial se enmarca en un tejido social, político, económico y cultural más amplio. (Redondo, 2020, pág. 138)

Había una vez: la virtualidad en la pandemia.

Desde hace tiempo, el avance tecnológico ha demostrado su potencial y expansión en distintos campos que conforman una sociedad, incidiendo en la política, la religión, la economía, la cultura, pero particularmente en el campo educativo.

Por eso, la incorporación de las TIC, los dispositivos digitales y los recursos tecnológicos en las escuelas de nivel inicial han ido cobrando más fuerza y dado lugar a una nueva modalidad de trabajo, sin embargo, en épocas de pandemia y en el Nivel Inicial el impacto fue con más fervor.

En tiempos de pandemia, por primera vez no eran las familias las que iban a la escuela, sino que la escuela se corporizaba en los hogares ya que el COVID-19 obligó a las instituciones de Nivel Inicial al aislamiento social, preventivo y obligatorio.

El encuentro poético, pedagógico y político de la educación temprana con la infancia puede ser reconocido como el primer escalón de la escolarización. La pedagogía infantil en este tiempo de aislamiento requiere de un movimiento que la despoje de las categorías que la instrumentalizan en saberes acabados, clausurados y determinados a priori para disponerse, así, a la recepción de un nuevo punto de partida.

Por ello el surgimiento del trabajo de la virtualidad impulsó no solo a nuevos modos de organización curricular y pedagógica en las salas de Nivel Inicial sino al reacomodamiento de propuestas lúdicas a través de la pantalla o grupos de WhatsApp con padres, madres o responsables de los niños y niñas.

La virtualidad, en este sentido, comenzó a tener más auge en las rutinas de las familias dentro los hogares y la cotidianidad de las vidas familiares adquiriendo mayor presencia en el discurso educativo de las y los docentes, especialmente, en acompañar, guiar, orientar las propuestas pedagógicas didácticas que eran enviadas por diferentes entornos digitales.

Tal como sostiene Kohan (2020) si los niños y niñas no pueden ir a la escuela, tenemos que llevarlos a la escuela y la escuela errará en los dos sentidos de la palabra. Errar significa hacer escuela con ellos y ellas, escuchando, atendiendo, creando condiciones para que puedan hacer escuela por ellos mismos cuando no estamos.

Asimismo, la virtualidad en el Nivel Inicial influyó no solamente en el lugar que ocupa la docente de sala en los procesos de enseñanza y aprendizaje sino a buscar nuevas metodologías de trabajo para transmitir propuestas lúdicas, motivadoras y que llamen la atención, particularidades propias del Nivel. De allí, que la docente influyó no sólo en los modos de ver, percibir u observar una clase, contenido o actividad sino en toda relación/vínculo humano que se constituye en cualquier institución educativa.

Si bien es importante subrayar que la virtualidad en el Nivel Inicial juntamente con la pandemia conllevó a nuevos modos de reestructuración de los sentidos y los propósitos del nivel trajo aparejado muchos miedos, incertidumbres, angustias, en algunos casos por un desconocimiento respecto al uso de las tecnologías y en otros la dificultad se centró en cómo imaginar una educación siempre tan ligada al contacto corporal en un soporte tecnológico.

En este sentido, es que surgieron nuevos vínculos familias/docentes/ niños y niñas sino un abanico de preocupaciones y desafíos por parte de las salas de nivel inicial poniendo de relieve la fuerte preocupación por alcanzar a las familias en su conjunto, por no perder a ningún estudiante en el camino como así también el develamiento y el reconocimiento de la heterogeneidad de situaciones sociales, culturales y económicas que modelan la experiencia infantil en las comunidades.

Es por lo anterior que las familias hoy reconocen algo que tal vez antes no habían visto, toman conciencia del rol de la educación inicial, por eso es necesario seguir tejiendo la trama para la continuidad de este vínculo, fortalecer(nos), acompañar (nos), para que el volver a las salas permita desplegar las transformaciones que nos hagan mejores.

Tal como afirma Pitluk, 2020:

“...los docentes han dado contundentes muestras de compromiso, responsabilidad y profesionalidad, sosteniendo la escuela y las propuestas de enseñanza desde una adaptación rápida e intensa a la virtualidad, adecuando, entregando, fortaleciendo, alcanzando, creando, recreando, desde lo afectivo sostenido en las propuestas pedagógicas.” (Pitluk, pag 1)

Desde esta perspectiva es significativo no solo pensar y reflexionar cómo y de qué manera está impactando los entornos virtuales en el trabajo docente y en el nivel inicial sino tal como lo afirma Depaepe y Simón (2001) “...en la enseñanza se aspira a

formar a los alumnos, pero hay que preguntarse qué es lo que queda de estas intenciones de formación de las clases mismas y que efectos se producen posteriormente en la vida real” (Depaepe y Simon. 2001. p. 44)

Veo, veo, qué ves: La ausencia de lo físico, lo afectivo, los abrazos.

En palabras de Pitluk (2020) comprender que lo educativo se sostiene y a la vez incluye lo afectivo implica reconocer que no necesitamos diferenciar lo vincular de la enseñanza, sino entramarlos y amasarlos como parte de las propuestas y acciones educativas.

Los dispositivos digitales (celulares, iPad, computadores y Tablet) en la pandemia comenzaron a instaurarse como el único medio de aprendizaje ya que debido al aislamiento propio de la pandemia las escuelas impulsaron de manera imperiosa a buscar modalidades de enseñanza, no obstante, se fue perdiendo el contacto físico, lo afectivo, el abrazo.

Por ello, la novedad de transitar una continuidad pedagógica en el marco del aislamiento preventivo y obligatorio tramó saberes, articulaciones, conversaciones, nuevas dinámicas escolares, espacios de estudio e intercambio y un sinfín de reconocimientos. Un «entre varios» frente a los dolores, las dificultades y la complejidad de la tarea docente. Sin dudas, también escenarios de conflicto, contradicciones e indiferencias.

En este sentido es que las salas de nivel inicial democratizan y liberan destinos de aprendizajes y enseñanza para los más pequeños y pequeñas, ya que habilita el acceso a ciertas materialidades reales y concretas que muchos solo encuentran en la escuela, como, por ejemplo, comer, leer libros, ver una obra de teatro, escuchar cuentos, tener tiempo de jugar, como así también ofrece otros horizontes culturales y otras formas de mirar el mundo y vivir la vida escolar.

Sin embargo, lo que el contexto de pandemia puso en jaque fue la materialidad de la escuela, de la sala, del rincón de juego o de lectura, la ausencia de los vínculos pedagógicos mediante la ausencia del afecto, la caricia y el abrazo, dinámicas propias de un nivel y que los y las educadoras en las salas tienen como una de las bases

fundamentales de su enseñanza que se reconoce como potente y favorecedora, dejando huellas en los más pequeños y pequeñas.

Es por lo anteriormente dicho que la educación tuvo que traducir el sentido del acto educativo en un tiempo escolar diferido sin la presencia de los cuerpos, y las salitas de nivel inicial debieron configurarse de otros modos. De allí, el surgimiento del trabajo de la virtualidad desde el nivel inicial y sus particularidades.

La ausencia de lo físico/afectivo dio lugar a que los cuerpos de niñas y niños y docentes durante los días de cuarentena estuvieron mediados por dispositivos electrónicos y en el interior de sus hogares, lo cual, conllevó a que los espacios y los tiempos de encuentro fueron condicionados por miradas, gestos o palabras acotadas o pérdidas por la conexión de internet. De allí que nos preguntamos: ¿Cómo construir nuevas maneras de encontrarnos con las y los niños? ¿Cuál es el lugar que le damos a los cuerpos en medio de estas imágenes –en forma de videos y fotos que viajan por la web? ¿Es exposición/exhibición de los cuerpos en estas nuevas formas de encuentro o es compartir/mostrar para acercarnos? entre otras.

Las propuestas pedagógicas didácticas propias del nivel inicial, en este sentido, fueron reemplazadas por las pantallas digitales, poniendo en relieve el foco de atención centrado en muchos casos, no solamente en el movimiento del cuerpo a partir de la propuesta de una actividad si no que quizás algunas niñas o niños no quieren mostrarse, no quieren hacer un video o simplemente mostrarse en una foto.

En palabras de Pitluk (2020) cuando consideramos que alguna propuesta puede presentarse como la única posibilidad de alcanzar los cambios deseados, debemos recordar que la «única salvación posible» está en las manos sabias de los educadores, en su pasión por educar y su responsabilidad por enseñar.

Asimismo la ausencia de lo afectivo por la pandemia dio surgimiento a la ausencia de los abrazos, ya que, la escucha y las conversaciones por video llamadas o por WhatsApp estuvieron condicionadas en las voces de los niños y las niñas contando sus historias del día, las voces de las familias, las cámaras desactivadas o los ruidos del interior de cada hogar pero también por las preocupaciones diarias, los miedos y las incertidumbres del contexto ante la coyuntura para poder pensar integralmente

propuestas que nos incluya a todas y todos desde el disfrute, el placer y la esperanza de seguir haciendo escuela en tiempos complejos.

Siguiendo este análisis, podemos ver también que la ausencia de los abrazos conlleva a otros escenarios como el comienzo de construir nuevas voces o palabras, de tomar decisiones conjuntas con las familias y junto a las y los niños, aprendiendo a escuchar sus voces para hacer una nueva lectura del espacio y el tiempo de trabajo, de los vínculos, de las maneras de pensarnos enseñando y aprendiendo. De allí, una oportunidad de mostrar y hacer conocer con mayor profundidad la función social y política del nivel inicial.

Por otro lado, la ausencia de los abrazos conllevó no solamente al trabajo conjunto con las familias en el interior de sus hogares para sostener los vínculos con los más pequeños sino a la importancia de pensar la infancia en diálogo entre el cuidado y la libertad, para poder entenderla no como una etapa de la vida sino como una cierta intensidad en la forma de estar en el mundo, como un determinado tono de rebeldía con las voces que se hacen oír más fuerte.

Así también, la importancia de la infancia no como una etapa de los niños y niñas que interpela a las y los educadores a propuestas lúdica o motivadoras si no como la oportunidad de pensar otro pensamiento, de escribir otra escritura, de hablar otra palabra y de vivir la vida intensamente en cada juego, resaltando lo relevante que son los abrazos en los tiempos de pandemia.

En consonancia con lo anterior, es importante subrayar que la carencia de abrazos conllevó no solamente a dificultades en los momentos de aprender y enseñar a través de pantallas digitales sino a escenarios muy profundos de coyuntura actual de pandemia y rupturas muy específica, mostrando en el nivel inicial, los efectos de una desigualdad sin velo, desde diferentes tipos de familias; atravesadas por la pérdida del trabajo; sin conectividad o con un acceso muy precario a ella; con hijas e hijos en diferentes niveles de escolaridad; con adultas y adultos mayores que debían ser cuidados hasta con padres con largas jornadas laborales a pesar del aislamiento; a veces con graves situaciones de violencia doméstica configurando así un escenario de una enorme complejidad.

Colorín, colorado: a modo de conclusiones

Tomando como referencia lo mencionado en los apartados anteriores, podemos decir que la pandemia ha sido un antes y un después no solamente en los procesos de enseñanza y aprendizaje si no en el surgimiento de nuevos escenarios educativos, pero especialmente, en la carencia de los afectivo y el abrazo en las salas de nivel inicial.

Consideramos que es preciso abrazar con la mirada, los protocolos y recomendaciones sanitarias nos imponen el distanciamiento físico como medida de cuidado personal y colectivo, sin embargo, dadas las características de 2020 y sus consecuencias sociales y afectivas, urge enseñar desde la ternura y sellar en formas novedosas y contextualizadas de amar y abrazar. Si sólo se aprende para la vida aquello que viene acompañado del lazo afectivo, nuestra preocupación esencial entonces, no debería ser solamente cómo enseñar en la escuela, sino como generar experiencias de encuentro amoroso entre las y los niños y sus docentes.

Entendemos que las prácticas pedagógicas imponen con la inmediatez de la pandemia y la virtualidad una velocidad sin límites, pero también se regulan nuevas modelos de estrategias y propuestas nuevas y adaptadas a los protocolos sanitarios que, más allá de los contenidos curriculares, generen encuentro intersubjetivo, alegría, risas y co-construyan deseos de vivir, aún en la adversidad.

Por ello consideramos y nos parece necesario pensar en una docencia que vaya más allá de la formación, que sea una figura de inspiración. Porque quien forma está buscando productivamente hacer del otro lo que uno previamente quiere que el otro sea. El que inspira se muestra en su precariedad, en su vulnerabilidad, cree en lo que hace. Y se muestra desde ese lugar. Y el otro en todo caso, toma. Toma y se transforma. Tal vez un docente deba ser eso, alguien que inspira a que el otro se transforme.

Por último, consideramos necesario a partir de las ausencias de los abrazos y lo afectivo en las salas de nivel inicial, la apuesta como docentes a pensar en la escuela desde la ternura, que la misma debería habitar en cómo enseño, cómo explico, cómo escucho.

Esta escucha atenta y activa debería ser parte de nuestro ejercicio docente, debemos poder escuchar a las y los niños en el aula. Valorar la afectividad dentro de la escuela implica la posibilidad de que las y los niños se expresen y reflexionen acerca de

sus emociones, promoviendo valores como el amor, la solidaridad y el respeto a la intimidad propia y ajena.

Por lo tanto, como docentes debemos buscar una escuela que abraza y aloja, que escucha y comprende, que cuida y ama. Una escuela que atesora a las infancias, enseñando la posibilidad de mirar otros horizontes en los que el deseo que nos mueva sea el armado de una escuela más justa, plural y amorosa.

Referencias Bibliográficas

- ANIJOVICH, R.** (2009). *Transitar la Formación Docente, Dispositivos y Estrategias*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- BRAILOVSKY, D.** (2020). *Pedagogía del Nivel Inicial. Mirar el mundo desde el jardín*. Buenos Aires. Ediciones Novedades Educativas.
- DEPAEPE, Mark y SIMON, Frank** (2001) *Orden en el Progreso. Día tras día en la escuela primaria belga (1880-1970)*, en Historia de la Educación. Anuario n. 3, 2000/2001, Prometeo, Sociedad Argentina de Historia de la Educación.
- PITLLUK, L.** (2020). *Los educadores en el nivel inicial, lo educativo –lo afectivo– y lo ético*. Revista Conexión Docente. Portal Educativo. Recuperado en: <http://conexiondocente.com.ar/los-educadores-en-el-nivel-inicial-lo-educativo-lo-afectivo-y-lo-etico/>
- PITLLUK, L.** (2009). *Los educadores de hoy priorizando a la infancia. Desencuentros, desafíos y encuentros. Síntesis de la conferencia brindada en la Jornada “Creando huellas en el Nivel Inicial”* - Organizada por la Escuela Infantil El Hornero - Facultad de Cs. Veterinarias Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Recuperado en: <https://www.laurapitluk.com.ar/Articulos/2010ArticuloConferenciaVeterinaria.pdf>
- REDONDO, P. DUSSEL, I., FERRANTE, P. y PULFER, D.** (comp.) (2020) *Pensar la educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UNIPE: Editorial Universitaria.